

ORTOGRAFIA - RABL

ORTOGRAFÍA

DE LA

LENGUA CATALANA

POR LA

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE

BARCELONA.



BARCELONA.

IMPRENTA DE JAIME JEPÚS,
Pasaje Fortuny (antigua Universidad)

1884.

Reial Acadèmia Bones Lletres



1004425547

ORTOGRAFÍA

DE LA

LENGUA CATALANA.



ORTOGRAFÍA

DE LA

LENGUA CATALANA

· POR LA

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE

BARCELONA.



BARCELONA.

IMPRESA DE JAIME JEPÚS,
Pasaje Fortuny (antigua Universidad)

1884.

R. S. 931

ES PROPIEDAD DE LA ACADEMIA.

INTRODUCCIÓN.

A principios del presente siglo publicó el Dr. D. José Pablo Ballot y Torres su *Gramática y apología de la lengua catalana*, abriendo el camino para el estudio de esta lengua, poco cultivada á la sazón, sin poder, no obstante, salvar todas las dificultades que ofrece un trabajo de esta índole, principalmente las que se refieren á la ortografía. Posteriormente D. Antonio de Bofarull en sus *Estudios, sistema gramatical y crestomatia de la Lengua catalana*, se ha ocupado de una manera crítica del trabajo anterior, contribuyendo con nuevos datos á fijar aquella parte de la Gramática. El renacimiento literario catalán desde el segundo tercio de este siglo, y singularmente el mayor desarrollo que adquirió después con la institución de la fiesta poética de los Juegos Florales en 1859, patentizó la necesidad de fijar la ortografía, porque siguiendo unos las reglas dadas por *aquel docto gramático*, adoptando otros las que posteriormente se han establecido, y escribiendo no pocos con entera libertad y á su antojo, sin sujetarse á un sistema preconcebido, han dado lugar á cierta confusión y algarabía, que redundaba en perjuicio del cultivo de la lengua y de su literatura.

La ortografía es, pues, una de las cuestiones gramaticales de la lengua catalana en que esta Academia ha debido fijar preferentemente su atención, por considerar de ur-

gente necesidad el establecerla, para acabar con la anarquía que en este punto prevalece. Delicada es, ciertamente, la misión que se ha propuesto llenar, por las dificultades que envuelve, y la reputaria de dudoso resultado en la práctica, si no se apartara de la senda seguida hasta hoy por los que en este estudio la han precedido. La mayor parte de los autores de tratados gramaticales, al sentar las reglas ortográficas, sin razonarlas, dejaron en pie dificultades hasta ahora no resueltas respecto del empleo y uso de ciertas letras. Por faltar una fonética bien establecida se han confundido, considerándolos idénticos, los sonidos que representan *ig*, *tj* y *tx*, finales de palabras, y la triple significación de la *x*, no bien estudiada ni deslindada, ha sido óbice para establecer reglas claras, fijas y generales. Convencida la Academia de que, sin razonar en lo posible las reglas, no lograría inclinar el ánimo de los cultivadores de la lengua catalana á desvanecer preocupaciones ó contrariar hábitos adquiridos, ha procurado, sin apartarse de los límites propios de un tratado de ortografía, explicar de *un modo sencillo, sin aparato científico y al alcance de todas las inteligencias* los puntos que hasta ahora se han presentado oscuros. Con tales fundamentos aparecerán las reglas con el sello de su propia autoridad, que no será prestada, ni arbitraria, ni impuesta.

Estudiando atentamente la lengua catalana, échase de ver, desde luego, su inmediata y directa filiación de la latina, ya por conservar completamente inalterables muchas palabras de esta lengua, ya también por admitir otras sin más modificación que la falta de las desinencias propias de los casos. No es de poca monta esta consideración por lo que se refiere á la ortografía, por fundarse en ella principalmente la *razón etimológica*, que no puede ménos de contribuir á regularizar el idioma y á darle un carácter general y constante haciéndolo más literario, evitando las variedades que resultarían si

los escritores diesen más importancia, de la que es debida, á la pronunciación vulgar y local. Sin esa luminosa guía el escritor, dejándose influir por el habla vulgar de una comarca, escribiría p. ej. *para, mara*, conforme á la pronunciación de Barcelona, ó *pari, mari*, ó *paro, maro*, según se dice en otras localidades, en vez de *pare, mare*, que es como debe escribirse y como constantemente se ha hecho, atendida la etimología *pa-t-er, ma-t-er*, en que se elide la *t*, y que es el modo como se pronuncia en otras comarcas. La lengua castellana, cuya ortografía debe mucho á la etimología, no puede alegar bajo este concepto tantos títulos como la lengua catalana, por las alteraciones fónicas, que son acaso más frecuentes en aquélla.

La instrucción literaria de los catalanes por espacio de muchos siglos fué esencialmente latina, ya porque en esta lengua se escribían los libros que se usaban en las escuelas, ya también porque en ella se redactaban muchos documentos. Cuando se empleaba la lengua catalana en los escritos, servía de norma para su ortografía la de la lengua clásica, pues que el romance vulgar no se estudiaba gramaticalmente. En términos generales se puede afirmar que la ortografía catalana es idéntica á la latina, salvo las necesarias excepciones exigidas por la pronunciación ó por otras causas. La etimología, cuando está en lucha con la fonética, cede siempre á ésta. La fonética exigió p. ej., que, como en italiano, se escribiera con *v* la terminación *ava* del imperfecto de los verbos de la primera conjugación, y no con *b* según la etimología latina; y el uso quiere que se escriban con *ch* y no con *c* las palabras en que esta letra aparece como final: *loc.um, lloch*; *pauc.um, poch*, etc. Respecto de aquellas voces que no son de origen latino hay que atenerse á la manera como generalmente han sido escritas, y, en caso de duda, son más segura norma las ortografías de las lenguas italiana y francesa que la de la lengua castellana, porque la catalana, en general, man-

tiene con aquéllas relaciones más íntimas que con ésta (*).

La *etimología*, la *fonética* y el *uso constante* observado por los buenos escritores son, pues, las tres bases principales sobre que descansa la ortografía, y á ellas hay que atenerse únicamente para establecer y fijar sus reglas.

El *uso constante*, sin embargo, no ofrece en la lengua catalana garantías suficientes para reconocerle, en todos casos, competente autoridad. En un autor se hallan á veces escritas de diverso modo unas mismas palabras, de suerte que el *uso* podría venir en algún caso en apoyo de las más encontradas teorías ortográficas. Esta falta de fijeza tiene su natural explicación.

La ortografía prácticamente se ha elaborado durante el transcurso de los siglos de una manera paulatina. En los monumentos que se conservan de tiempos anteriores á la época literaria aparecen ensayados varios modos de escribir. Más tarde la mayor ilustración dió una dirección racional al proceder instintivo, á cuyos impulsos en un principio se obraba; pero por la carencia de estudios ortográficos, que guiasen la corriente hacia su cauce natural, no se pudo lograr la unidad de miras en este asunto tan necesaria; y ménos la han alcanzado los modernos trabajos gramaticales, por no gozar de universal aceptación, acaso por indolencia ó incuria, no de los mismos gramáticos, sino de los que, desdeñando esos estudios, se dedican á trabajos literarios sin la debida preparación.

Para facilitar el estudio de la ortografía exige el mé-

(*)	<u>CAST.</u>	<u>ITAL.</u>	<u>FRAN.</u>	<u>CATAL.</u>
	prueba.	prova.	épreuve.	prova.
	caballo.	cavallo.	cheval.	cavall.
	trabajar.	travagliare.	travailler.	travallar.

todo fijar la atención en lo que el alfabeto catalán ofrece de particular y característico comparado con el de la lengua latina.

La lengua catalana, como otras lenguas romances, tiene sonidos que no emplearon los latinos, y son resultado de la combinación de la *i* paladial con *c*, *j*, *l*, *n* y *x*. Esta *i*, al hallarse en inmediato contacto con dichos sonidos, perdió su carácter de vocal y les comunicó su pronunciación paladial, resultando de esta fusión sonidos simples, aunque originariamente fueran compuestos. Si para cada uno de estos nuevos sonidos se hubiese adoptado un signo particular, no hubiera habido lugar á las dificultades ortográficas. Solamente á los sonidos resultantes de la combinación de *c*, *j* y *l* con *i* paladial cupo semejante distinción. De muy antiguo la *c* paladial (*ce*, *ci*, *ti*) ante *a*, *o*, *u* y *r* estuvo representada por la *ç*, como lo demuestran, entre otros, los siguientes ejemplos :

for-ti-a = *for-ç-a* *benevolen-ti-a* = *benvolen-ç-a*
fa-ci-amus = *fa-ç-am* *Pro-vin-ci-a* = *Proven-ç-a*
constan-ti-a = *constan-ç-a* *vin-ce-re* = *ven-ç-re*.

La influencia de la *i* paladial sobre la *j* le dió el sonido fricativo-paladial que le es característico. La *j*, según Prisciano (1), era letra doble en latín, igual á *ii*, de manera que llevaba en si el elemento modificador. Cambiado su sonido primitivo por el derivado ó fricativo-paladial, ha quedado como signo propio de éste. Así *major* = *maiior*, se escribirá *major*, no *maiior*.

(1) «... quando in medio dictionis ab eo (j) incipit syllaba post vocalem ante se positam subsequente quoque vocali in eadem syllaba, ut *maiior*, *peiior*, *eius*, in quo loco antiqui solebant gominare eandem *i* litteram et *maiior*, *peiior*, *eiius* scribere, quod non aliter pronuntiarí posset, quam si cum superiore syllaba prior *i*, cum sequente altera proferretur, ut *pei-ius*, *ei-ius*, *mai-ius*...» Prisciano Instit. I. 18. H.

La *ll* representa la unión de la *l* con *i* paladial, según se ve en *mu-li-er* = *mu-ll-er*, *consi-li-um* = *conse-ll*, *fi-li-a* = *fi-ll-a*, *me-li-or* = *me-ll-or*, etc.

Careciendo la *n* y la *x*, en combinación con *i* paladial, de signo propio, han sido representadas por los caracteres que componen el sonido resultante de la unión de ambos, empleándose la *y* en vez de la *i* para la *n*, y la misma *i* para la *x* final de dicción ó entre vocales, como es de ver en *Hispa-ni-a* = *Espa-ny-a*; *Se-ni-or* = *Se-ny-or*; *e-x-ire* = *e-ix-ir*.

Los antiguos escritores usaron instintivamente la *i* paladial, que cambiaron en *y* para sonidos compuestos con *l*, *n* y *x*, notándose que siempre hicieron preceder aquella letra á éstas. Ejemplos ofrecen los escritos del siglo xiii. Por *ll* se escribió, pues, *yl*; *yn* representó el sonido de ñ castellana, é *yx* fué equivalente de *ch* francesa.

Hállase en la Crónica de D. Jaime el Conquistador, publicada en la *Biblioteca Catalana* que dirige D. Mariano Aguiló, empleado *yl* por *ll* en

conse-yl (cap. 2) = *conse-ll*
fi-yl-a (cap. 2) = *fi-ll-a*
me-yl-or (cap. 2) = *me-ll-or*
bata-yl-a (cap. 9) = *bata-ll-a*
Ma-yl-orques (cap. 95) = *Ma-ll-orques*, etc.

No son escasos tampoco los ejemplos de *yn*. En el folio 175, col. 1.^a del *Llibre Vermell*, vol. II, que se custodia en el Archivo Municipal de Barcelona, se halla escrito:

se-yn-or = *se-ny-or*
se-yn-oría = *se-ny-oría*
stra-yn-s = *estra-ny-s*.

En el fól. 234, col. 2.^a del vol. I del *Llibre Vert* del mis-

mo Archivo se encuentra: *pe-yl-s de salua-yn-a*, y en la Crónica de D. Jaime el Conquistador, cap. 13: *a-yn*, por *a-ny*; *me-yn-s*, por *me-ny-s*, en el cap. 16, y como ejemplo de *yx* se halla la palabra *mate-yx-a* en el cap. 108 de la misma Crónica.

De esta manera se representaba instintivamente y con exactitud cada uno de estos nuevos sonidos, cuyos signos modificáronse más tarde para mayor claridad en la lectura, sustituyendo la doble *l* á *yl* y escribiendo *ny* por *yn*, para evitar que *y* formase diptongo con la vocal precedente. Solamente la representación de la *i* paladial, á más de *ny*, ha perseverado hasta nuestros días para acompañar á la *x* en ciertos casos y á la *g* final de dicción, de cuya práctica no han sabido darse razón los gramáticos, estribando en esto principalmente las divergencias sobre el empleo de dichas letras, de las cuales es indispensable tratar con la debida extensión.

IG. Es preciso, pues, examinar el *origen* y *valor* de estas letras; porque si bien la práctica autoriza el uso de las mismas en fin de dicción con un sonido derivado, no se ha comprendido hasta ahora su fundamento ortográfico, ya que, hallándose constantemente en apellidos como *Puig*, *Roig*, algunos escritores, sin embargo, emplean *tj* ó *tx* para las mismas palabras, cuando son del lenguaje común, y escriben *putj*, *putx*, *rotj*, *rotx*, indistintamente. Queda ya explicado y demostrado de qué manera la *i* paladial inmediata á ciertas letras, y confundiéndose con ellas, modifica los sonidos de éstas, enriqueciendo así la fonética catalana.

El *origen* de este sonido final resulta evidente acudiendo á la lengua latina para derivarlo. Las palabras latinas que han pasado á la lengua catalana perdiendo solamente las terminaciones propias de los casos de declinación, y á veces algunas letras anteriores á estas desinencias,

convierten, desde luégo, en *dj* las sílabas *di*, *de*, que resultan ser finales á consecuencia de la apócope mencionada, p. ej.:

<i>ra-di-um</i>	=	<i>ra-dj</i>
<i>ma-di-um</i>	=	<i>ma-dj</i>
<i>po-di-um</i>	=	<i>pu-dj</i>
<i>me-di-um</i>	=	<i>mi-dj</i>
<i>gau-di-um</i>	=	<i>go-dj</i>
<i>desi-de-rium</i>	=	<i>desi-dj</i>

Esto señala el paso de la pronunciación latina á la catalana, convirtiendo la semivocal *i* en la consonante *j*.

El valor de estas consonantes finales (*dj*) resultó ser el de una dental, que se percibe de un modo suavísimo, combinada y confundida con el fricativo-paladial de la *j*; mas para la representación adecuada de ambos sonidos se empleó, desde muy antiguo, la *g*, á cuya pronunciación acompaña, cuando es fricativa-paladial en principio y fin de dicción, el sonido suavísimo de la dental. Si se hubiese empleado solamente *g*, como *rag*, *mag*, *pug*, *mig*, no se le hubiera dado el sonido fricativo-paladial, sino el que es propio de *c* en sílaba inversa, y que se emplea, p. ej., en las palabras *regne*, *digne*, *signe*. Hubo, pues, necesidad de la letra auxiliar *i* paladial, modificadora también de otros sonidos.

La lengua italiana ha seguido idéntico procedimiento, pero representa el suavísimo sonido de la dental por la adición de una *g*, y pospone la *i* paladial, en tanto que las lenguas castellana y francesa, emplean *y* ó *i* en lugar del sonido fricativo-paladial. El siguiente cuadro comparativo prueba plenamente lo expuesto:

LATÍN	ITALIANO	CATALÁN	CASTELLANO	FRANCÉS
<i>ra-di-um</i>	<i>ra-ggi-o</i>	<i>ra-ig</i>	<i>ra-y-o</i>	<i>ra-y-on</i>
<i>ma-di-um</i>	<i>ma-ggi-o</i>	<i>ma-ig</i>	<i>ma-y-o</i>	<i>ma-i</i>
<i>po-di-um</i>	<i>po-ggi-o</i>	<i>pu-ig</i>	<i>po-y-o</i>	<i>pu-y</i>
			<i>pue-y-o</i> (en arag.)	
<i>vi-de-o</i>	<i>(ve-gg-o</i> <i>ve-ggi-o</i>)	<i>ve ig</i>	<i>ve-y-o</i> (antíc.)	<i>vo-i-s</i>

La atenuación de la dental tiene lugar en catalán solamente después de *a*, *e*, *o*, *u*, reapareciendo en todo su vigor cuando precede *i* vocal, en cual caso es necesario representarla en el escrito por medio de *t* para seguir en este punto la regla general y cambiar en *j* la *g* para expresar por medio de aquella letra el sonido puro fricativo-paladial, como en :

mitj.
desitj.
bolitj.
trepitj.

En fin de palabra, *ig* después de *a*, *e*, *o*, *u*, como queda demostrado, envuelve en un sonido mixto el de *i* paladial, de *g* modificada por ésta y el de la dental que se percibe de un modo suavísimo; reapareciendo los tres sonidos distintamente, según se acaba de ver, cuando en la palabra hay *i*, en cuyo caso no hay necesidad de emplear la *i* paladial. Otro ejemplo de descomposición de los tres sonidos ofrece la pronunciación, ya que no la escritura. Para formar los plurales de nombres terminados en *ig* se añade simplemente *s*, como en *boig*, pl. *boigs*; *raig*, pl. *raigs*, que en Barcelona y su comarca, y acaso también en otros puntos, se pronuncian haciendo reaparecer la *i* con la dental y suprimiendo la *g*, p. ej.:

SINGULAR.	PLURAL.	PRONUNCIACIÓN.
<i>ra-ig</i>	<i>ra-ig-s</i>	<i>ra-it-s.</i>
<i>ro-ig</i>	<i>ro-ig-s</i>	<i>ro-it-s</i>
<i>bo-ig</i>	<i>bo-ig-s</i>	<i>bo-it-s</i>
<i>go-ig</i>	<i>go-ig-s</i>	<i>go-it-s</i>
<i>bate-ig</i>	<i>bate-ig-s</i>	<i>bate-it-s</i>

De suerte que *ig* final funde tres sonidos en uno solo cuando precede *a, e, o, u*, como en *raig*; reapareciendo, si hay *i*, como en *mitj*, en que se perciben distintamente, y se escriben. la *i*, la dental y la gutural en su sonido fricativo-paladial. Cuando á *ig* sigue letra silbante (*s*) se pronuncia únicamente *it* después de *a, e, o*, como en *boigs* = *boits*; lo cual es preciso hacer constar, aunque esta pronunciación no sea general en Cataluña, para que sirva de comprobación á la teoría establecida, siendo, como lo es, un hecho fonético que no admite duda. Si *ig* deja de ser final de dicción, la influencia que ejerce sobre este grupo la vocal inmediata posterior descompone también el sonido, ó bien haciendo desaparecer la dental y quedando el sonido fricativo-paladial simplemente, como en *boig* cuyo femenino es *boja*, y esto es la más común, ó convirtiéndose en fricativo-silbante *x*, en cuyo caso reaparece la *t*, como de *despaig*, *despatxar*, y esto es lo ménos frecuente, ocurriendo sólo en las palabras:

<i>gabaig</i> <i>empaig</i> <i>escabeig</i> <i>esquitj</i> <i>bolitj</i> <i>puig</i>	de las que derivan	<i>gabatxa</i> <i>empatxar</i> <i>escabetxar</i> <i>esquitxar</i> <i>bolitxa</i> <i>putxet</i>
---	--------------------	---

La *c* latina se convierte á veces en *g*, como en *macer* = *magre*, *socer* = *sogre*, etc., y esta letra, precedida de *i*, se ha asimilado á ella tomando el sonido fricativo-paladial, lo cual aparece, p. ej., en *viat-ic-um* = *viat-g-e*, *hominat-*

ic-um = *homenat-g-e*, y en algunos casos, y son los ménos, se convierte en fricativo-silbante, ó sea en *x*, como de *port-ic-um* deriva *port-x-o* y de *pert-ic-a* = *pert-x-a*. La palabra *puig* tiene como diminutivos *puget* y *putxet*, formados ambos según las reglas establecidas y demostradas; mas la falta de análisis en este punto ha inducido á error para escribir *putx*, *matx*, *mitx*, *rotx*, etc., con *tx* en vez de *ig*, porque algunos escritores no acertaron, sin duda, á darse explicación satisfactoria de *tx* en *putxet*, y adoptaron, para el primitivo, la *tx* del derivado, suprimiendo la terminación *et* propia de éste, con lo cual, á más de falsear la verdadera pronunciación, dificultaron la formación de los plurales. De ahí que el vulgo no letrado, cuando ha de pronunciar el plural de palabras cuya terminación es *ig*, ó dice, como en singular, de *boig*, pl. *boigs*, sin que se perciba la *s*, ó pronuncia defectuosamente *bojos*, ó deja oír distintamente la *i* con la dental sin el fricativo paladial, y pronuncia *boíts*, por imposibilidad de hacer sonar en fin de dicción, de una manera distinta, además de la *s* del plural, la *j* con la *t* y la *i* paladial, ó sea, *itjs*; y esta dificultad aparece mayor todavía si se adopta *tx* por *ig* en singular y se añade *s* en el plural, p. ej.: *putx*, pl. *putxs*, en vez de *puig*, pl. *puigs*.

La siguiente sinopsis presenta, en resumen, los diferentes casos explicados para demostrar el *origen*, *valor* y *fundamento ortográfico* de *ig* final de dicción:

<i>ig</i> final	}	se pronuncia simple después de. . . .	(a—raig
			e—lleig
			o—roig
		u—puig	
quedan.	}	dos soni- dos. . . .	(tj—después de i—mitj
			it—antes de s—boigs—pron. boíts
		tx—siguiendo vocal—de <i>escabeig-escabetxar</i>	
un sonido.	}	(j ante a, o g ante e	(raig—rajar
			boig—bojot
			puig—dimin. puget

Con bastante acierto, á falta de más segura regla, acudirían los ortógrafos, hasta ahora, á las palabras derivadas para saber como habían de escribirse las originarias. Esto, que se ha dado como norma bastante aceptable, servirá para comprobación y demostración de todo lo expuesto. Así por ejemplo:

de *raig* deriva *rajar*
» *puig* » *pujar, pujol, puget*
» *enuig* » *enujar*
» *oreig* » *orejar*
» *bateig* » *batejar*
» *floreig* » *florejar*
» *ensaig* » *ensajar*
» *boig* » *boja*
» *roig* » *roja, etc.*

Exceptúase *lleig* cuyo femenino es *lletja*, y de él derivan los apellidos *Lletjós, Lletget*.

Mientras que:

de *mitj* deriva *mitja*
» *desitj* » *desitjar*
» *trepitj* » *trepitjar*

En estos últimos ejemplos se percibe la *t* en la palabra derivada, y no en los primeros, lo cual confirma y comprueba la diferente manera de escribir en *ig* ó en *tj* los nombres originarios según los casos. Las palabras *mijançant* y *mijanta* al lado de *mitja*, *mitjá* y *mitger*, aparte de que se hallan escritas á veces y se pronuncian *mitjançant* y *mitjanta*, no destruyen la teoría establecida, por seguir la regla de *i* anterior unas veces, y la de vocal posterior otras.

X.—Esta letra en la lengua catalana tiene triple valor

fonético: suena como la *ch* de los franceses, ó doble como *cs* y *cz*.

Estos últimos sonidos son originarios; es aquél derivado. La historia de la *x* en la lengua latina explica, en cierto modo, aquel sonido derivado, por manifestarse ya en antiguos monumentos una tendencia á suavizar, en algunos casos, la pronunciación de la *x*, haciendo predominar el sonido silbante de la *s* ó bien haciendo desaparecer el sonido gutural de la *c*. Por vez primera se halla *xs* por *x* en el edicto sobre las Bacanales del año 186 antes de J. C. en la palabra *exstrad* (Corp. Inscr. Lat. I. 196.16.29.); y en otros documentos posteriores, hasta la época de Augusto, aparecen del mismo modo escritas muchas palabras (*saxsum*, *taxsat*, *lexs*, *defixso*, *maxsimos*, etc.) como para indicar que montaba más en la pronunciación el sonido de *s*, que el de *c* ó *g* integrantes de la *x*.

A esta preponderancia de la silbante hay que atribuir la pérdida de la gutural ante *c* y *t*, quedando solamente *s*, como en *sescenti*, *sescenties* (Mon. Ancyr. I, 19. III, 27.), *praetestati* (Gruter 173,5.) etc. Esta gutural desapareció más tarde en la lengua del pueblo, cuando hubiera debido emplearse la *x* entre vocales ó en fin de dicción: así se halla *visit* por *vixit* (Ross. Inscr. Chr. et 90.) (346 después de J. C.), *Alesander* por *Alexander* (I. N. 5686.), *felis* por *felix* (Catac. de R. Fabrett. Glos. Rom. p. 460). La suavización de *x* en *ss* ó en *s* pasó á la lengua popular en los siglos iv y v, según testimonio de antiguos manuscritos, y de este sonido derivado procede el de la *x* con el valor de *ch* francesa.

Demostrado por la historia el tránsito de *x* á *s* ó *ss*, falta indicar la razón por la cual intervino la *i* paladial para modificar este sonido derivado.

En la lengua catalana, como en otras del S. O. de Europa, la *c* latina se muda á veces en *y* ó *i*; ejemplos de esto son las palabras: *fru-c-tum*=*fru-y-t*, *lu-c-tare*=*llu-y-tar*,

y *fa-c-tum=fe-y-t*. La *x* compuesta de *c* y *s* ha cambiado en *i* aquella letra, lo cual aparece claro en castellano, pues de *sex=se-c-s*, deriva *se-i-s*. La *i* paladial, como se ha demostrado, modifica el sonido de algunas letras á las cuales está inmediata, y, fundiéndose con ellas, da por resultado un nuevo sonido. La *s*, seguida de *i* en castellano y en catalán, cambió alguna vez su sonido silbante en fricativo-silbante, ó sea igual al de *ch* francesa. Escritores castellanos anteriores al siglo xv ofrecen ejemplos de esta influencia de la *i* respecto de *s* cuando en la lengua castellana se usaba el sonido fricativo-silbante, que era representado por *x*: así del latín *simia* (*mono*) resultó la palabra *ximio*, que se lee en el cap. 3.º del *Libro de Calila e Dymna* (Bibliot. de A. E.), y de *sinapi* (*mostaza*) la palabra *xenabe* que se halla en los cap. 307 y 328 del *Libro de los Enxemplos* (Bibliot. de A. E.) La lengua catalana ofrece no pocos casos de esta modificación. Las palabras *ximple* y *xiular* derivan de las latinas *simplex* y *sibilare*, y la palabra *quaix*, que muchas veces se encuentra en el *Libre de les Marauelles del Mon* de Ramon Lull (Bibliot. Cat.) no es más que la modificación del *quasi* latino.

Esta influencia directa de la *i* para con *s* se ha ejercido también cuando esta letra es posterior. En el libro citado de Lull (Parte IV, cap. 10, pág. 140 de la Bibliot. Cat.) se lee *be-x-est*, que no es otra cosa que la modificación del *b-iss-estus* latino, y, entre otras, las palabras *exire*, *sexaginta*, *examen* que en catalán son *eixir*, *seixanta*, *eixam*, demuestran el cambio de *c* en *i* y la influencia de esta letra sobre la *s* posterior, lo cual se ve patente por el siguiente análisis:

e-x-ire = *e-cs-ire* = *e-is-ir* = *e-ix-ir*

se-x-a(gi)nta = *se-cs-anta* = *se-is-anta* = *se-ix-anta*

e-x-amen = *e-cs-amen* = *e-is-am* = *e-ix-am*

Faltando un signo para representar el sonido fricativo-silbante, y expresándose por tradición por medio de *x*, deberá precederla *i* paladial en aquellos casos en los cuales pudiera confundirse con el valor de letra doble, aunque el origen de la *x* sea otro que el de *cs = is*. El empleo de *ix*, bien que de uso más constante en los tiempos modernos, es muy antiguo, por hallarse ya en documentos originales de últimos del siglo *ix*, pues la palabra *aixata* (azadón) se lee en el pergamino de número 9 del tiempo de Wifredo I, que se guarda en el Archivo de la Corona de Aragón y es del año III de Carlos.

Desvanecidas, después de este ligero estudio, las principales dificultades ortográficas, pueden ya establecerse reglas para una ortografía que sea generalmente aceptada, sin necesidad de acudir á verdaderas reformas, ni ménos á medios arbitrarios ó convencionales, como alguna vez se ha indicado.

ORTOGRAFÍA.

El uso de las letras mayúsculas y minúsculas es el observado en las demás lenguas neolatinas.

B V P

Servirá de guía para no confundir la *b* con la *v*, la etimología y el uso constantemente observado por los buenos escritores: así se escribirá *beure* de *hibere*, y *viure* de *vivere*.

Se usará la *b* por regla general:

- 1.º Después de *al* inicial: *alberch*, *alba*, *albará*.
- 2.º Después de *m*: *embestir*, *embarch*, *ambició*.
- 3.º Antes de *l*, *r*: *blavor*, *blat*, *bras*, *bri*.

No se doblará la *b* por más que suene á veces como doble: *terrible*, *amable*, *noble*.

Se empleará la *v* en los siguientes casos:

- 1.º Después de *n*: *envit*, *convit*, *invent*.
- 2.º En la terminación *ava* del pretérito imperfecto de los verbos de la primera conjugación: *jugava*, *pensava*, *amava*.

- 3.º En el verbo auxiliar *haver*, *havent*, *havia*, á excepción de sus derivados *prohibir*, *exhibir*, *cohibir*.
- 4.º En los pronombres *meva*, *teva*, *seva* y demás casos en que la *u* pasa á ser consonante, como: de *escriure*, *escrivim*; de *deure*, *devém*; de *nou*, *nova*.

Se usará la *p*:

- 1.º En medio de dicción, seguida de *t* ó *s*: *dupte*, *sopte*, *capsa*; pero *h*, por razón etimológica, en las preposiciones latinas *ab*, *ob*, *sub*: *abstracte*, *obstacle*, *substracció*, *obtenir*.
- 2.º En fin de dicción: *anzup*, *cap*, *tip*. Excepto *alarb*, *barb*, *adob*. Por costumbre se escribirá *Joseph*.
- 3.º Se conserva el uso de la *p* etimológica medial y final en *temps*, *empremta*, *camp*, etc.

C Ç Q

El uso de la *c* y de la *q* se regula principalmente por la etimología.

Se emplea la *c* gutural en principio y medio de dicción: *cara*, *clar*, *crema*, *vinde*, *sacre*, *cuyna*.

En fin de dicción va siempre seguida de *h*: *bach*, *rech*, *jonch*, *bosch*.

No se dobla, por más que suene como tal, en *miracle*, *espectacle*, *tecla*, pero sí para marcar los sonidos gutural y paladial de *cc*: *accés*, *accent*, *acceptar*.

Se escribirán con *q* y no con *c* las sílabas *qua*, *qüe*, *quo*,

de las voces que tienen también su correspondencia latina en **q**; como *qual*, de *qualis*; *qüestió*, de *questio*; *quota*, de *quota*. Por lo tanto, se escribirán con **c** *Pascua* (*Pascha*), *cua* (*cauda*) y sus derivados *Pascual*, *pascuetas*, *cuenta*, *cuot*, *cuereta*, *cuent* (deriv. de *cocuere*), *cuento* (de *computar*, *computare* en latín); bien que parece aquella voz tomada directamente del castellano por razón del diptongo. La diéresis es siempre necesaria para señalar la pronunciación de la *u* en la sílaba *qüe*.

La **ç**, muy usada en lo antiguo para representar el sonido de **c** paladial antes de *a*, *o*, *u*, ha caído generalmente en desuso.

D T

Se escribirán con **d**, final de sílaba, las palabras de origen latino compuestas con la preposición *ad* seguida de consonante, como *admirar*, *adjutori*.

En los demás casos se empleará la **t**:

En medio de dicción;

- 1.º Delante de *g*: *fetge*, *metge*, *heretge*.
- 2.º » » *j*: *mitja*, *desitja*.
- 3.º » » *ll*: *espatlla*, *batlle*, *guatlla*.
- 4.º » » *m, n*: *aritmética*, *atmósfera*, *etnografía*.
- 5.º » » *z*: *matsinas*, *dotse*.

En fin de dicción;

- 1.º Después de vocal: *gat*, *venut*, *pot*.
- 2.º » » *l*: *alt*, *molt*, *insult*.
- 3.º » » *n*: *diamant*, *elefant*, *dolent*.
- 4.º » » *r*: *hort*, *tort*, *llart*.
- 5.º » » *s*: *llest*, *vist*, *rebot*.

Se escribirán sin *t* final los adverbios *tan*, *quan* (derivados del latín *tam*, *quam*), por razón etimológica, y para distinguirlos de los adjetivos de cantidad *tant*, de *tantum*, y *quant*, de *quantum*; así como del adverbio *quant*, de *quando*.

Sólo en poesía es permitido el uso de la forma arcaica *record* por *recordo*, *perd* por *perdo*, etc., conservándose en prosa en algunas expresiones, como *Deu vos guard*, *Deu m' ajud*.

F

Se usa en principio, medio y fin de dicción: *fantasta*, *afany*, *buf*.

G J

Suena gutural la *g* inicial antes de *a*, *o*, *u*, *l*, *r*: *gat*, *got*, *gust*, *glas*, *gros*.

Se escribirá *g* antes de *e*, *i* (sonido fricativo-paladial):

1.º En principio de dicción: *gerra*, *gessami*, *ginesta*, *ginjol*; á excepción de *Jesus*, *Jerusalem*, *Jeroni*, *Jep*, *Jepus*.

2.º En medio de dicción, después de *n*, *r*, *t*, como *angel*, *marge*, *patge*.

Excepciones: *objecte*, *subjecte*, *projecte*, *objecció*, etc., y los verbos que tienen *j* en el infinitivo: *menjen*, *desitjan*, de *menjar*, *desitjar*.

El sonido fricativo-paladial precedido de *t*, sólo es medial y final.

Cuando sea medial, pronunciándose *x*, se representará por *tx*: *butxaca*, *matxo*, *catxassa*.

Cuando sea final, se escribirá de la manera siguiente:

ig 1.º Cuando ya no preceda *i*, como: *fui~~g~~* (de *fugir*), *rai~~g~~* (de *rajar*).

2.º En los adjetivos verbales ó no verbales cuyo femenino ó cuyos compuestos tengan *j*, como: *boi~~g~~* (*boja*), *roi~~g~~* (*roja*).

3.º En los adjetivos verbales ó no verbales cuyo femenino ó cuyos compuestos tengan *g* seguida de *e* ó *i*, como: *mai~~g~~* (*magench*), *llei~~g~~* (*enlletgit*). Excepto *puig* que hace *putxet*; más propiamente *puget*.

tx Cuando precediendo *i* conservan los derivados estos sonidos, como: *esquit~~x~~* (*esquitxat*).

tj Cuando precediendo *i* conservan los derivados estos sonidos, como: *mit~~j~~* (*mitjania*, *mitjobrir*).

No se marcará con *g* ó *j* el sonido de *ch* final de dicción; pero sí con *g* el medial, como *Agna*, *regne*, *Ignasi*, *signe*, *maligne*. No se dobla más que en *suggerir*, *suggestió*.

Se escribirá *jo* y no *yo* el pronombre de primera persona, y *ja* y no *ya* este adverbio de tiempo.

H

No tiene otro valor que el de signo ortográfico. Se emplea:

- 1.º Como representación etimológica: *home* (*hominem*), *humil* (*humilem*), *prohibir* (*prohibere*).
- 2.º Para evitar el hiato ó reunión de dos vocales, que no forman diptongo: *pahir*, *ohir*, *vehí*; á excepción de *ia*, *ua*: *criat*, *cua*.
- 3.º Para separar el diptongo de la vocal inmediata anterior ó posterior: *diuhen*, *veuhen*, *ouhen*, á excepción de *au* precedido de *i*, *u*: *siau*, *suau*, y algunos femeninos en *eu*: *garneu*, *garneua*.
- 4.º En sustitución de alguna consonante latina como *juheu* (de *judæum*), *plaher* (de *placere*), *rahó* (de *rationem*).
- 5.º En las interjecciones *ah!* *oh!*
- 6.º En la partícula pronominal-adverbial *hi* y el pronombre *ho*.
- 7.º No se usa ya en las derivaciones latinas ó griegas con *e*, *t*, *p*: *Charitat*, *Christ*, *Chor*, *thema*, *cathólich*, *philosophia*.

L

Se usa en principio, medio y fin de dicción: *lira*, *calor*, *pal*.

Duplicase cuando suena doble, separando las dos con un guión como, en *il-lustre*, *excel-lent*.

LL

Se usa también en principio, medio y fin de dicción sin alteración de valor: *llam*, *palla*, *pell*.

No se dobla nunca, á excepción de las voces compuestas como *Vall-Ilobera*.

M N

Son iniciales, mediales y finales.

Se escribirá **m** y no **n** antes de *b* y *p*: *embaixador*, *embellir*, *embolicar*, *imperi*, *impacient*, *emparedar*.

Se doblará, cuando suene doble, *immens*, *immortal*, *immunitat*.

Se usará **n** y no **m** delante de *f*, *v*: *infant*, *inflat*, *infidel*, *enveja*, *inventar*, *invadir*.

Se dobla como en *innecesari*, *enneulir*, *ennegrir*.

NY

Suena como la *ñ* del castellano, y se usa también en principio, medio y fin de dicción: *nyonya*, *banya*, *seny*.

R

No se diferencia en su uso y valor de la *r* del castellano.

Se escribe en fin de dicción, aunque no se pronuncie, en las palabras que la requieren, como *rector* que suena *rectó*, *masover* (*masové*), *morir* (*mori*), *segur* (*segú*) con la generalidad de esta clase de terminaciones.

S Z

La *s* se escribe sencilla en principio y fin de dicción, y cuando es suave ó sonora entre vocales: *sala*, *cas*, *cosa*.

Dóblase en este caso cuando ha de sonar fuerte ó sorda:
massa, mossegada, mestressa.

En medio de dicción será **z** después de consonante cuando suena suave ó sonora: *alzina, donzell, catorze, matzina*, excepto *transacció* y demás compuestos de *trans*.

Se usa la **z** én principio de dicción para el sonido suave ó sonoro: *zero, zel, zona, zinch.*

X

Cuando tiene el sonido de *xeix* (*ch* francesa en *chapeau*) se escribe:

1.º En principio de dicción: *xicot, ximple, xiular.*

2.º En medio de dicción:

a) después de consonante: *anxova, xarxa, burxa.*

b) entre vocales, en cuyo caso debe anteponersele *i*: *aixada, amoixonar, coixi*, si no la lleva ya la misma palabra como en *guixa, ixo*, ó si no precede diptongo en *u* final como en *disbauxa, rauxa.*

3.º En fin de dicción, después de *i*: *guix, ix, flux*, ó de cualquiera otra vocal que se hará seguir de *i, feix, peix, marduix*; excepto *sufix, Félix, fénix, ónix* que tienen el sonido de *cs*.

Cuando tiene el sonido de *c* gutural y *s* fuerte se usa:

1.º En medio de dicción, después de *a, o, u*: *axioma, floxera, luxo*, teniendo igual valor después de *i* en *fixar, prolixo, asfixia, elixir, mixto, Sixto, Calixto.*

2.º Posponiéndole una *c* cuando el sonido expresado es entre dos *ee* ó *ii*: *excel-lent, excepte, excitar.*

Cuando tiene el sonido de *c* gutural y *s* suave después de *ex*, se escribe: *examen*, *exemple*, *exhalar*, *éxit*, *exóticamente*, *exuberant*; y también en *óxit* y compuestos, y en la exclamación ¡*ex!*, excepto en la terminación *lexió*, *flexió*, *complexió*, *reflexió*.

K

Sólo tiene uso en las palabras extranjeras.

DEL APOSTROFO.

Admiten apóstrofo las palabras monosilábicas siguientes:

- 1.º El artículo masculino *lo*, *los*, nunca el *lo* neutro.
- 2.º Los pronombres personales masculinos del singular *me*, *te*, *se*, y el masculino del plural *nos*.
- 3.º La preposición *de*.
- 4.º La partícula pronominal-adverbial *ne*.
- 5.º La *n* eufónica, de uso generalmente vulgar.

Tiene lugar la elisión en los monosílabos citados cuando están entre palabras de las cuales la anterior termina ó la posterior empieza en vocal ó *h* y conjuntamente.

El apóstrofo será prepositivo:

- 1.º En *los*, *nos*, cuando la palabra anterior termine en vocal: *no'ls ho diré*, *ja'ns avisarán*.
- 2.º En *lo*, *me*, *te*, *se*, *ne*, cuando la palabra anterior termine en vocal y la posterior tenga consonan-

te inicial: *no'l volem, ja'm pensava, no't sap mal, ja's pot dir, no'n tinch.*

- 3.º Cuando dos de los monosílabos *me, te, se, ne, lo*, estén inmediatos se apostrofará el segundo: *no me'n parla, me'l proposa, me'n donava*. Mas viniendo *los, nos*, inmediatamente después de palabra terminada en vocal llevarán, con preferencia, el apóstrofo: *jo'ls ne portaré*.

Será pospositivo el apóstrofo:

- 1.º En la preposición *de* cuando siga palabra con vocal inicial ó *h*: *tarde d'estiu; anell d'or; es d'hora*.
- 2.º En la *n* eufónica: *a n'aquell; a n'en Joseph*.
- 3.º En *lo, me, te, se, ne*, cuando la palabra siguiente empiece con vocal ó *h*, siendo indiferente que termine en vocal ó consonante la palabra anterior: *ja m'ho pensava* (y no *ja'm ho pensava*); *no t'enfades* (de ningún modo *no't enfades*); *qui s'espera 's (se) desespera* (no *qui's espera 's desespera*); *no n'hi ha d'altra* (no se escribirá *no'n hi ha d'altra*).

No puede emplearse el apóstrofo:

- 1.º Cuando estos monosílabos se encuentran entre palabras la primera de las cuales termina y la segunda empieza por consonante: *tots los dias; anar de cap pera avall*.
- 2.º Si la palabra que precede á *los, nos* termina en consonante, aunque la siguiente tenga vocal inicial ó *h*: *tractar ab los homes de be*.
- 3.º Siempre que los artículos y pronombres masculinos sean afijos á verbos que terminen en consonante ó en *a, u*: *donarlo, donantnos, donám, do-*

náume, vetllanlo, armarse; excepto en los infinitivos en *re*: *veure'l, seure's*, etc.

- 4.º En el genitivo y dativo del pronombre masculino *lo*: *del, ðets, at, als*, y nunca *de'l, de'ls, a'l, a'ls*; como también *pel, pels*, y no *per 'lo, per 'los*.
- 5.º Después de las palabras con diptongo ó triptongo en *u* ó *y* terminal: *si us plau lo vi; may te veig; sapiáu lo fet; guay lo traidor!*
- 6.º En el artículo y pronombre personal femenino: *la aixada, ta espasa, ma ofensa*, ni otra palabra alguna: *aquesta iglesia, dona honrada*.
- 7.º En la concurrencia de un pronombre y un artículo ú otro pronombre después de palabra acabada en vocal: *be se la amaga; massa la pendrias*; excepto en el plural, como queda dicho: *si'ns lo donas; jo 'ls ne portava*.

DEL ACENTO ORTOGRÁFICO.

No se hará uso de otro acento que el tónico ú ortográfico agudo (') y en los casos siguientes:

- 1.º Como en castellano, en las palabras agudas terminadas en vocal (*volcá, café, jardí, ocasió, ningú*); en las llanas en consonante (*mánech, cánem, ángel*); en las esdrújulas (*cáfila, águila, víctima*); en las semi-esdrújulas terminadas en diptongo que llevan acento en la sílaba anterior (*pátria, glória, áygua, lléngua*); en la preposición *a* y en las conjunciones *é, ó, ú*.
- 2.º En los plurales en *s, ns*, que llevan acento en el singular: *jardíns, ocasións, cafés*.

3.º En la vocal de la sílaba que lo tenga en la primera persona del singular de los tiempos de verbos respectivos, tanto si termina como nó en vocal: *amaré, amarás, etc.: amí, amáres, amá, amárem, etc.* Exceptúanse las 1.ª y 2.ª personas del plural de los presentes de indicativo y subjuntivo, por tener el acento en sílaba distinta de la 1.ª persona del singular, como: *amo, amas, ama, amám, amáu, aman: ame, ames, ame, amém, améu, amen.*

DIÉRESIS.

Se emplea la diéresis (¨) como en castellano para marcar la pronunciación de la *ü* en las sílabas *qüe, güe*, como en *freqüent, següent.*

PUNTUACIÓN.

Los signos auxiliares que facilitan la lectura, conocidos comunmente con el nombre de signos de puntuación, son iguales á los que emplea la lengua castellana, y es idéntico también el uso que se hace de ellos en catalán, por cuyo motivo se da por reproducido aquí lo que la Academia de la lengua española preceptúa sobre el particular.
